

“AMIGOS FUERTES DE DIOS”

Un año para la Vida Consagrada

El pasado día 2 de febrero se celebraba en la Iglesia la Jornada de la Vida Consagrada bajo el lema: “Amigos fuertes de Dios”. Sin duda alguna, en esta ocasión la fecha es mucho más señalada ya que el Papa Francisco ha designado 2015 como Año de la Vida Consagrada.

En una Carta Apostólica, dirigida a todos los religiosos y religiosas de la Iglesia, les expone tres objetivos del Año de la Vida Consagrada y cinco expectativas. Algunos de esos objetivos, por ejemplo, el primero:

“mirar al pasado con gratitud”, fueron recordados por el obispo de la diócesis, Monseñor Raúl Berzosa, en la homilía que pronunció en el convento de las Madres Carmelitas con motivo de esta jornada.

En España, la celebración de estos acontecimientos especiales se desarrollarán a través de una única iniciativa conjunta de la vida consagrada, que sea “significativa, signo y expresión de la comunión que vivimos y testimonio ante el pueblo de Dios de la belleza de la consagración y la misión evangelizadora de la Iglesia”, explican desde la Conferencia Episcopal Española.

La fecha elegida son los días 3 y 4 de octubre de 2015, sábado y domingo, en Madrid.



LUCHAMOS
CONTRA
LA POBREZA



¿te apuntas?

Luchamos contra la pobreza ¿Te apuntas?

La campaña de Manos Unidas en este 2015 se traslada, en el caso de la Diócesis de Ciudad Rodrigo, a la primera quincena de marzo, debido a la coincidencia con los carnavales.

Las actividades que se han fijado, este año bajo el lema “Luchamos contra la pobreza ¿Te apuntas?”, son las siguientes:

Martes 3 de marzo: Eucaristía en la Parroquia de El Salvador a las 19:00 horas.

Jueves 5 de marzo: Operación Bocata en la Plaza del Buen Alcalde a las 13:30 horas.

Miércoles 11 de marzo: Conferencia y Cena del Hambre en el Centro Cultural y Recreativo “El Porvenir” a las 20:00 horas.

Los donativos obtenidos con estas actividades estarán destinados a proyectos educativos, sociales y sanitarios.



**RAÚL BERZOSA
MARTÍNEZ**
OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO

Se ha anunciado con fuerza la celebración del Sínodo Ordinario sobre la Familia. Es curioso, cómo al hablar de la familia, incluso en ámbitos cristianos, se tiene miedo a hablar de la misma como una verdadera "Iglesia doméstica". Además de ser escuela de valores humanos y escuela de habilidades sociales que nos marcarán durante toda nuestra vida, es el ámbito donde nacemos a la fe, donde nos iniciamos a los misterios de Dios.

Recuerdo una anécdota imborrable. A mis 18 años, siendo seminarista, se me envió a trabajar pastoralmente con los menores de edad del reformatorio burgalés llamado Gregorio Santiago. Un día, la policía atrapó a un joven delincuente, proveniente de Vallecas, intentando sustraer de un coche la radio portátil. La intención era venderla para comprar droga. Cuando me enteré, pedí al director poder hablar con aquel joven. Trataba de hacerle ver que tenemos un Padre-Dios bueno, que nos ama, y, sobre todo, que no se sintiera nunca solo; los seminaristas queríamos ser como una familia para él. Me miró con ira y me dijo, más o menos: "¿De qué me hablas!... ¡Yo no sé lo que es un padre, a quien no he conocido; ni he tenido una familia!... Desde los cinco años soy como un perro callejero, buscándose la vida donde y como puedo. Mi madre es prostituta y drogadicta!".

Entonces caí en la cuenta de lo decisiva que es la familia en el tema de la fe. No se puede llegar a descubrir fácilmente a un Dios Padre y a una familia cristiana si no hay experiencia de la familia de sangre y, si esta, no es creyente. Aunque no podemos olvidar que la fe no se hereda; es una opción personal y libre. Se he-

reda el fiesto de tierra buena y abonada donde es más fácil que pueda nacer la fe, pero no siempre de hijos católicos salen hijos católicos ni de padres no creyentes, hijos incrédulos. Dios actúa y se sirve de mil formas para llegar a las personas.

Cuando tengo oportunidad de compartir tiempos y espacios con familias cristianas, siempre las invito a tres cosas: lo primero, a que sepan defender sus derechos, como familia, en diferentes ámbitos sociales, culturales y políticos. Lo segundo, que se integren de verdad en la vida comunitaria de los parroquias. En este sentido, ¡qué importante que la propia familia fuese "la catequista" de quien se inicia en los misterios cristianos, en los primeros sacramentos! Y, tercero, que sean familias muy solidarias con otras más necesitadas, las de cerca o las de más lejos. Hay que cuidar especialmente a las familias más jóvenes que tienen más carencias en todos los sentidos.

Hoy, además, existe una llamada a las familias cristianas, por parte de la Iglesia: que sean "misioneras". Familias enteras, acompañadas, si es posible por un sacerdote, marchan a tierras lejanas y a culturas muy diferentes de la propia. Son como un ejemplo palpable de lo que significa vivir como cristianos y anunciar en los cinco continentes la Buena Nueva de Jesucristo y su Evangelio. Muestran con su vida la alegría de creer y la belleza de la fe.

Nunca agradeceremos a los Papas, del siglo pasado y del presente, su gran interés por la familia. Bienvenido sea este Sínodo y, ojalá, sirva para redescubrir la familia como "Iglesia doméstica", también en nuestra querida Diócesis.

“*Existe una llamada a las familias cristianas por parte de la Iglesia: que sean "misioneras"*”

BUENA
Noticia

TIEMPO ORDINARIO

8 DE FEBRERO - QUINTO DOMINGO

Job 7, 1-4.6-7; 1Cor 9, 16-19.22-23; Mc 1,29-39

En medio de su intensa actividad de profeta itinerante, Jesús cuidó siempre su comunicación con Dios en el silencio y la soledad. Los evangelios han conservado el recuerdo de una costumbre suya que causó honda impresión: Jesús solía retirarse de noche a orar.

El episodio que narra Marcos nos ayuda a conocer lo que significaba la oración para Jesús. La víspera había sido una jornada dura. Jesús «había curado a muchos enfermos». El éxito había sido muy grande. Cafarnaúm estaba conmovida: «La población entera se agolpaba» en torno a Jesús. Todo el mundo había hablado de él.

Esa misma noche, «de madrugada», entre las tres y las seis de la mañana, Je-

sús se levanta y, sin avisar a sus discípulos, se retira al descampado. «Allí se puso a orar». Necesita estar a solas con su Padre. No quiere dejarse aturdir por el éxito. Solo busca la voluntad del Padre: conocer bien el camino que ha de recorrer.

Sorprendidos por su ausencia, Simón y sus compañeros corren a buscarlo. No dudan en interrumpir su diálogo con Dios. Solo quieren retenerlo: «Todo el mundo le busca». Pero Jesús no se deja programar desde fuera. Solo piensa en el proyecto de su Padre. Nada ni nadie lo apartará de su camino.

No tiene ningún interés en quedarse a disfrutar de su éxito en Cafarnaúm. No cederá ante el entusiasmo popular. Hay

aldeas que todavía no han escuchado la Buena Noticia de Dios: «Vamos... para predicar también allí».

Uno de los rasgos más positivos en el cristianismo contemporáneo es ver cómo se va despertando la necesidad de cuidar más la comunicación con Dios, el silencio y la meditación. Los cristianos más lúcidos y responsables quieren arrastrar a la Iglesia de hoy a vivir de manera más contemplativa.

Cada vez somos menos para hacer más cosas. Nuestro riesgo es caer en el activismo, el desgaste y el vacío interior. Sin embargo, nuestro problema no es tener muchos problemas, sino tener la fuerza espiritual necesaria para enfrentarnos a ellos.

Ángel Olivera, delegado episcopal para la Vida Consagrada, coordina los encuentros

DELEGACIÓN DE MEDIOS

La Diócesis de Ciudad Rodrigo también está preparando una serie de actos con motivo del Año de la Vida Consagrada. La primera de las celebraciones conjuntas, tuvo lugar el pasado día 2 de febrero, Jornada de la Vida Consagrada, con una Eucaristía en el Monasterio de las Madres Carmelitas. Allí, entre otras cuestiones, el obispo de la Diócesis, Monseñor Raúl Berzosa, destacó los tres objetivos fijados por el Santo Padre en este año: mirar al pasado con gratitud, una llamada a vivir el presente con pasión y por último, abrazar el futuro con esperanza.

Pero el Papa Francisco también señala algunas expectativas para el Año de la Vida Consagrada, y que, según el obispo, "hacemos nuestras". Así, apuntó: "Que sea siempre verdad que donde hay religiosos hay alegría; que entre nosotros no se vean caras tristes o personas descontentas porque un seguimiento triste es un triste seguimiento; que "despertemos al mundo", porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía y la utopía; que seamos en la "espiritualidad de comunión". La vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia o complementariedad entre todas las vocaciones en la Iglesia, y también con los presbíteros y los laicos. Sin olvidar lo primero: la comunión entre los propios religiosos". Además, añadió: "que salgamos de nosotros mismos para ir a las periferias existenciales y geográficas; que nos preguntemos sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden de nosotros. Solo desde esta atención a las necesidades del mundo, y con la docilidad al Espíritu Santo, este Año de la Vida Consagrada se transformará en un auténtico *kairós*, un tiempo de Dios lleno de gracia y de renovación".

Como Pastor de esta Diócesis sugirió, igualmente: "que sepamos avivar nuestro "carisma fundante", en fidelidad y creatividad, para responder a los nuevos retos sociales y eclesiales de hoy".

Pero dentro de este calendario de actos, está igualmente previsto, una nueva celebración conjunta el 15 de octubre para clausurar el Año Jubilar Teresiano.

La delegación de Misiones, será la encargada de coordinar una serie de encuentros de oración que tendrán lugar mensualmente, en un monasterio de clausura.

De igual modo, se va a programar un ciclo de conferencias, a través del Centro Teológico Cívitatense, en fechas por determinar durante abril o mayo, y en el que don Ángel Olivera disertará sobre aspectos de la vida consagrada en la Diócesis cívitatense en una de las ponencias; y en las que se fijarán otras dos mesas redondas para hablar de la vida activa y de la vida contemplativa.

Por otra parte, don Ángel Olivera, como delegado episcopal para la Vida Consagrada, ha propuesto a cada una de las casas, que reflexionen y elaboren un programa de celebraciones propias de cada Casa, teniendo en cuenta las fechas más señaladas de su propio carisma. Además, será interesante que miembros de otras Casas, asistan y participen en las celebraciones abiertas propias de cada Casa. Por último, se ha sugerido que cada Casa proponga un Plan Diocesano de Celebraciones.

En la Diócesis de Ciudad Rodrigo existen cuatro conventos de clausura: las Madres Agustinas, en San Felices de los Gállegos; las Madres Carmelitas Descalzas, en Ciudad Rodrigo; las Madres Clarisas, en Ciudad Rodrigo; y las Madres Franciscanas de la Tercera Orden Regular, en El Zarzoso.

Por otra parte, conviven congregaciones y otros institutos de Vida Consagrada, como son: Agustinas Hermanas del Amparo, en Lumbrales; Carmelitas de la Caridad de Santa Joaquina Vedruna, en Martiago y Robledo; Compañía de Santa Teresa de Jesús, en Ciudad Rodrigo; Congregación Apostólica 'Marta y María', con presencia en Villavieja de Yeltes, Fuente-Iante y Ciudad Rodrigo; Hermanitas de los Ancianos Desamparados, en Ciudad Rodrigo; Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, en Ciudad Rodrigo; Misioneras de la Providencia, en Ciudad Rodrigo; Siervas de María Ministras de los Enfermos, Ciudad Rodrigo; Misioneras del Buen Pastor, Castillas de Flores.



ÁNGEL OLIVERA MIGUEL

Santa Teresa nos da cuenta de ellos en su *Libro de las Fundaciones*. Teresa decidió reformar la orden para volver a la austeridad, pobreza y clausura que consideraba el auténtico espíritu carmelitano. Pidió consejo a Francisco de Borja y a Pedro de Alcántara que aprobaron su espíritu y su doctrina. Estos son los Conventos por ella fundados:

1. **En Ávila: Monasterio de San José (las Madres):** Es la primera fundación de la Santa. Se funda el 24 de agosto de 1562. Tomaron el Hábito en el cuarto novicias en la nueva Orden Reformada de Carmelitas Descalzas de San José.

2. **Medina del Campo: Convento de San José.** Segunda fundación, el 15 de agosto de 1567. Lugar de encuentro con San Juan de la Cruz. Desde ese momento, trece visitas realizará Teresa a su convento de Medina del Campo.

3. **Málaga:** a 23 kilómetros al norte de Ciudad Real, en Castilla La Mancha. Allí llega, el 1 de abril de 1568, Teresa de Jesús con seis monjas más, instalándose en unas casas de D^a Luisa de la Cerda, en plena

plaza mayor. Más tarde, se cambiarían a un lugar más retirado, a las afueras de la población.

4. **Valladolid:** a la Villa llegó el 19 de agosto de 1568. A una finca donada por D. Bernardino de Mendoza, que les resultó malsana por su proximidad al río. D^a María de Mendoza les regaló otro sitio saludable, adonde se trasladaron el 3 de febrero de 1569, lugar definitivo que es el de hoy día. El Convento guarda como tesoros, la celda de la Santa y dos joyas excepcionales: el autógrafo original de su *Camino de Perfección*, y el bloque más numerosos de sus cartas autógrafas.

5. **Toledo:** Reclamada por D^a Luisa de la Cerda, recientemente viuda, llega Teresa a comienzos de 1562, pero no será hasta 1569 la fundación del Convento de Toledo en plena judería toledana, tras un legado de un rico comerciante, Martín Ramírez. Un año más tarde, el Convento de las Carmelitas Descalzas de San José, se traslada a su ubicación actual. En 1577, Teresa vuelve a Toledo y se recluye en su convento, donde



retomará la escritura del *Libro de la Vida*, e iniciará *Las Moradas*, obra culmen de la mística.

6. **Pastrana:** Villa ducal situada en La Alcarria (Guadalajara), célebre por los Duques de Pastrana, D. Ruy Gómez de Silva y D^a Ana de Mendoza y de la Cerda, más conocida como la Princesa de Éboli. Son los príncipes de Éboli quienes mandan llamar a Teresa de Jesús con el fin de fundar un convento de Carmelitas Descalzas. Se fundaron el de *San José* para mujeres y el de *San Pedro (hoy, del Carmen)* para hombres. El Convento de *San José*, por problemas e injerencias de la Éboli, fue abandonado por Sta. Teresa, ocupándolo monjas Franciscanas Concepcionistas. El de *San José*, contó con la presencia de San Juan de la Cruz, donde fue Maestro de Novicias. Estuvo ocupado por frailes Carmelitas hasta la desamortización.

(Continuará)

800 AÑOS CON FRANCISCO

1214-2014

VÍCTOR MANUEL SEVILLANO

"En verdad es justo y necesario, que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra, y, al recordarlo a los santos que por el reino de los cielos se consagraron a Cristo, celebremos la grandeza de tus designios. En ellos recobra el hombre la santidad primera, que de ti había recibido, y gusta ya en la tierra los dones reservados para el cielo". [Prefacio de los que se han consagrado exclusivamente a Dios].

Los últimos años de San Francisco fueron muy dolorosos. Cuando regresa de la peregrinación a Tierra Santa su corazón se desgarga, al ver como sus hermanos se han dejado arrastrar por lo que él siempre evitó. Francisco aborrecía los estudios que alimentaban más la vanidad que la piedad, porque entibaban la caridad y secaban el corazón. Sobre todo, temía que la señora Ciencia se convirtiese en rival de la dama Pobreza. Viendo con cuánta ansiedad acudían a las escuelas y buscaban los libros sus hermanos, Francisco exclamó en cierta ocasión: "Impulsados por el mal espíritu, mis pobres hermanos acabarán por abandonar el camino de la sencillez y de la pobreza."

Alrededor de la fiesta de la Asunción de 1224, se retiró a Monte Alvernia y se construyó una pequeña celda. Livio consiguió al hermano León, pero prohibió que fuese alguien a visitarle hasta después de la fiesta de San Miguel. Ahí fue donde tuvo lugar, alrededor del día de la Santa Cruz de 1224, el milagro de los estigmas. Toda su vida fue una intensa búsqueda de configuración con Cristo Crucificado. En San Damián un crucifi-

jo le había mostrado su futuro estrechamente unido a la cruz, ahora en el final de su vida, el Señor le regala las dolorosas marcas de los estigmas de su Pasión que trató de ocultar a los ojos de los hombres. Se hacía así patente "el otro Cristo".

Los dos últimos años de su vida fueron de grandes sufrimientos hasta el punto de que parecía que la copa se había llenado y rebasado. La malaria contraída en Egipto le produce fuertes dolores debido al deterioro de muchos de sus órganos. Ese terrible sufrimiento lo ofreció a Dios todo como penitencia, pues se consideraba gran pecador y para la salvación de las almas. Era durante su enfermedad y dolor donde sentía la mayor necesidad de cantar. Su salud iba empeorando, los estigmas le hacían sufrir y le debilitaban y casi había perdido la vista. En el verano de 1225 estuvo tan enfermo, que el cardenal Ugolino y el hermano Elías le obligaron a ponerse en manos del médico del Papa en Rieti. El santo obedeció con sencillez. Este le aplicó un hierro incandescente en los ojos, pensando que igual que cauteriza las heridas, "absorbería el mal de la vida. Pero "el hermano fuego" no fue benevolente como se lo había pedido, lejos de mejorar se recrudeció la enfermedad.

De camino a Rieti fue a visitar a Santa Clara en el convento de San Damián. Se dice que el cisne entonces su mayor melodía en el momento final de su vida. Así fue también con Francisco, en medio de los más agudos sufrimientos físicos, preludio de su muerte, escribió el "Cántico del hermano Sol".

Dicció un nuevo testamento para recomendar a sus hermanos que observasen

El cántico de las criaturas: el canto de cisne de San Francisco

fielmente la regla y trabajasen manualmente, no por el deseo de lucro, sino para evitar la ociosidad y dar buen ejemplo. "Si no nos pagan nuestro trabajo, acudamos a la mesa del Señor, pidiendo limosna de puerta en puerta". Cuando volvió a Asís, el obispo le hospedó en su propia casa. Rogó a los médicos que le diesen la verdad, y estos conciliaron que solo le quedaban unas cuantas semanas de vida. "¡Bienvenida, hermana Muerte!", exclamó el santo y acto seguido, pidió que le trasportasen a la Porciúncula.

El santo envió un último mensaje a Santa Clara y a sus religiosas y pidió a sus hermanos que entonasen los versos del "Cántico del hermano Sol". En seguida rogó que le trajesen un pan y lo repartió entre los presentes en señal de paz y de amor fraternal diciendo: "Yo he hecho cuanto estaba de mi parte, que Cristo os enseñe a hacer lo que está de la vuestra." Sus hermanos le tendieron por tierra y le cubrieron con un viejo hábito. Francisco exhortó a sus hermanos al amor de Dios, de la pobreza y del Evangelio, "por encima de todas las reglas", y bendijo a todos sus discípulos.

Murió el 3 de octubre de 1226, después de escuchar la lectura de la Pasión del Señor según San Juan. Había pedido que le sepultasen en el cementerio de los criminales de Colle d'Inferno. En vez de hacerlo así, sus hermanos llevaron al día siguiente el cadáver en solemne procesión a la iglesia de San Jorge, en Asís. Ahí estuvo depositado hasta dos años después de la canonización. En 1230, fue secretamente trasladado a la gran basílica construida por el hermano Elías.

Fortalezcan sus corazones (St 5,8)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios nos nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.



Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

1. «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26) - La Iglesia.

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, solo se puede

testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres. Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser solo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio solo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Solo estos tienen «parte» con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).

La Iglesia es *communio sanctorum* porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre estos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee solo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar solo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

2. «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9) - Las parroquias y las comunidades.

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiarnos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cf. Lc 16,19-31).

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se insta una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia. La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: «Cuento mucho con no permanecer inactivo en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas» (Carta 254,14 julio 1897).

(Continúa en página siguiente)

(Viene de página anterior)

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantos fracasos de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

3. «Fortalezcan sus corazones» (St 5,8) - La persona creyente.

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia -también a nivel diocesano-, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Cf. enc. *Deus caritas est*, 31). Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: "*Fac cor nostrum secundum Cor tuum*": "Haz nuestro corazón semejante al tuyo" (Súplica de las Letanias al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.

IGLESIA en Misión | ¡Gracias, niños y niñas!

DELEGACIÓN DE MISIONES

Desde la Delegación diocesana de Misiones queremos expresar nuestro agradecimiento a los niños y niñas que el pasado día 25 de enero, Jornada de la Infancia Misionera, hicieron posible esta

bonita celebración de fe en Ivanrey, con la marcha y la Eucaristía dominical. Gracias niños y niñas por vuestra sensibilidad misionera; gracias por responder con generosidad a esta invitación; gracias por hacer de este encuentro una auténtica catequesis; gracias por haber "arrastrado" a vuestros padres y engancharles para una causa tan noble como es la dimensión misionera del cristiano. Ser misionero es abrir el corazón y la vida a los demás, anunciándoles la alegría del Evangelio, y no mirarse al ombligo lamentándonos porque nuestros niños y sus padres han desertado de la vida de la Iglesia. Ser misionero es celebrar la fe en comunidad, en actividades de encuentro y



de convivencia, mostrando a los demás un estilo alegre de creyente. Con su presencia en la marcha misionera los niños y sus padres nos han enviado el mensaje de que hemos de implicarnos en la vida de nuestra Diócesis. El Papa Francisco nos está llamando a vivir nuestra fe con autenticidad, de modo comprometido y "visible". Ojalá que nuestra fe no haga salir de nosotros mismos, nos convoque y nos reúna para celebrarla también en acontecimientos eclesiales como el del pasado día 25. Necesitamos despertar nuestra fe y hacer de ella una bandera que ondee con fuerza en toda nuestra vida. Miremos a nuestros misioneros y aprendamos de ellos; miremos a nuestros "pequeños" misioneros y escuchemos su llamada.



Momento durante la V Marcha a Ivanrey

MARIBEL YUGUEROS

El mes pasado hablábamos de la Campaña "Una sola familia humana" y del derecho a la alimentación. Comentamos los dos primeros puntos del decálogo que se ha elaborado como material de sensibilización y hoy continuamos con los dos puntos siguientes.

3. No rellenarás tu depósito con la comida que las personas hambrientas necesitan comer. Ante las protestas que surgen por mal uso y el abuso que los seres humanos (especialmente los países desarrollados) hacemos de los recursos naturales y sus consecuencias negativas en el medio ambiente, se buscan alternativas más saludables. Eso sucede con los BIOCOMBUSTIBLES, se presentan como una alternativa a los combustibles fósiles y una diversificación de las fuentes de energía. Se da gran difusión a sus ventajas: reducen la emisión de gases y, como consecuencia, mitigan el cambio climático; contribuyen al desarrollo económico: agricultura, industria infraestructuras, investigación.

Pero, sigue primando el mercado. No nos dicen que para la producción de biodiesel se utiliza, y sobreutiliza, tierra fértil. No se reconoce que los recursos agrícola-

los (la tierra y el agua) son limitados. Interesa el negocio rentable y no se tiene en cuenta que en muchos países pobres se están cultivando grandes extensiones de cereal, maíz, remolacha, girasol, colza, ... para fabricar gasolina y gasóleo cuando alguno de esos productos son la base de la alimentación de esos pueblos.

Además, se cultiva de forma extensiva (reducción de la biodiversidad) e intensiva (monocultivo) grandes extensiones de la mejor tierra, con lo cual se está empobreciendo el suelo, hasta llegar a su agotamiento y, como consecuencia, al empleo de grandes cantidades de insumos agroquímicos, se están almacenando materias primas que son la base de la alimentación de pueblos pobres; las grandes multinacionales están comprando tierras en estos países con la intención de acaparar y hacerse con el mercado... Fenómeno que responde a la competencia por el control de los recursos naturales y los derechos sobre la tierra... Y el hambre sigue siendo una realidad.

¿Consentiremos que sigan pasando hambres las personas mientras nosotros derrochamos gasolina en el depósito de nuestro coche o en calefacción excesiva?

4. Honrarás la tierra y trabajarás para combatir el cambio climático, para que vivas una vida larga y para que tú y todo el mundo en la Tierra tengáis una vida mejor. Hoy nadie niega la realidad del cambio climático vinculado directamente a la emisión de gases de efecto invernadero, como consecuencia de la actividad industrial y el uso de combustibles fósiles. Afecta a los ecosistemas naturales, a los sistemas socioeconómicos y a la salud y bienestar de los seres humanos. Provoca: degradación medioambiental, pérdida de biodiversidad, dificultad la regeneración de los bosques, disminuye la fertilidad de la tierra, altera los recursos de agua y alimentos...

Sin embargo, desconocemos la importancia de estos efectos devastadores para el suministro de comida a las personas de los países más pobres del mundo. La falta de lluvia lleva a sequías de larga duración. Las inundaciones destruyen el suelo a largo plazo y contribuyen a la erosión del terreno...

Por tanto, es necesario que nos concienciamos y pidamos a los Estados que establezcan urgentemente un tratado internacional de protección climática con objetivos ambiciosos.

ESDE
mi retiro

La libertad y sus límites

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Contra los atentados en París, el pasado 7 de enero, hubo una reacción de condena y rechazo prácticamente unánime, tanto por parte de los responsables políticos, como de la Iglesia, como de los medios de comunicación social, como de la sociedad en general.

Atentar contra la vida humana y contra la libertad de expresión constituye delitos injustificables contra dos de los derechos fundamentales de toda persona humana condenables por toda persona, en su sano juicio, y castigados por toda legislación justa.

Cuando, como en los atentados de París o en otros, se quieren justificar crímenes tan horrendos por motivos religiosos, se añade a la gravedad de los delitos contra la vida y la libertad la gravedad de la perversión de la religión. Nunca la religión puede justificar el atropello de una persona, la ofensa de su dignidad o la privación de sus derechos fundamentales, como la libertad de ex-

presión, de reunión, de manifestación, de libertad religiosa... y, como base y fundamento de todos, del derecho a la vida.

El Papa Francisco se unió, sin vacilar, a la condena de los atentados de París, como de los de Nigeria, o de Siria, o en otras partes del mundo. Pero quiso aprovechar también la ocasión para llamar la atención sobre los límites del derecho a la libertad de expresión. Estos límites son, como los de todo derecho, los derechos y libertades de otras personas.

Siempre ha habido crítica, sátira, humor... y en Carnaval chirigotas. Pero todo lo humano tiene su justa medida. La difamación, la calumnia, la falsa acusación, la ofensa... constituyen los límites en el ejercicio del derecho a la libertad. La transgresión de estos límites no justifica, en un estado de derecho, que alguien se tome la justicia por su mano y responda a la ofensa con ofensa o violencia. Para eso están las leyes y los tribunales. En el caso de los cristianos - tam-

bién en otras religiones - el perdón.

Pero el que la persona creyente o religiosa o de acendrada humanidad perdona, o esté dispuesta a perdonar, o se aguanten y sufran, no es razón para que otra persona u organización siga ofendiendo. Por otra parte, el que ofende ha de contar también con que la persona ofendida, aunque su actitud fuera condenable, le responda con la misma moneda o, como en el caso de los fanáticos, traspase todo límite.

Condenado sin paliativos todo atentado contra la vida y la libertad de toda persona, no está de sobra, ni rebaja la contundencia de la condena, recordar, con esta ocasión, que el derecho a la libertad personal ha de ejercerse salvando, al mismo tiempo, la obligación del más justo respeto a la vida, a la fama y a otros derechos de los demás personas



**ORACIONES DEL
PAPA FRANCISCO
AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA
2015**



Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y a crear fraternidad, llevando las fatigas de quien está cansado y no busca más,

la alegría de quien espera, de quien busca, de quien custodia signos de esperanza.

Espíritu Santo, Fuego que ardes, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo.

Danos el coraje del anuncio del Evangelio

y la alegría del servicio en la cotidianidad de los días.

Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza.

Custodia en nosotros la gratitud y

la admiración por la creación,

haz que reconozcamos las maravillas

que tú realizas en todo viviente.

María, Madre del Verbo,

vela sobre nuestra vida de hombres y mujeres consagrados,

para que la alegría que recibimos de la Palabra

llene nuestra existencia, y tu invitación

a hacer lo que el Maestro dice (cf. Jn 2, 5)

nos encuentre activos intérpretes en el anuncio del Reino.

Amén.

RINCÓN Litúrgico

Condiciones para las celebraciones dominicales en espera de presbítero

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

"En las circunstancias y lugares donde no sea posible la celebración eucarística dominical por falta de sacerdote, la asamblea dominical sin Misa será solo un recurso para que los fieles no se vean totalmente privados de escuchar la Palabra de Dios, de orar en común y de unirse, incluso por la comunión sacramental, al santo sacrificio celebrado anteriormente en este lugar o en otro de la zona el mismo día". (El día del Señor, nº3. Documento de la Comisión Episcopal Española de Liturgia).

Cuando en algunos lugares no es posible celebrar la Misa en domingo lo primero que hay que considerar es si los fieles pueden ir al lugar más cercano donde se celebre la Eucaristía y participar ahí del sacrificio Eucarístico. Las celebraciones dominicales sin presbítero no deben ser una concesión a la comodidad de los fieles. Por eso, en algunas diócesis, cuando un sacerdote tiene encomendada la atención pastoral de bastantes núcleos de población, se ha tomado la resolución de celebrar la Misa dominical en dos o tres lugares céntricos donde los fieles puedan acudir.

Esta solución, en teoría buena, choca con la realidad de nuestros pequeños pueblos donde van quedando las perso-

nas mayores, las más dispuestas a celebrar el día del Señor, pero con menos posibilidades de desplazarse a otro lugar.

Dicho lo anterior paso a enumerar algunas condiciones requeridas para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero:

- Estas asambleas han de contar con la autorización del Obispo diocesano y bajo la responsabilidad directa del párroco. La razón es clara: la Iglesia es el pueblo de Dios convocado y presidido por el sacerdote que actúa en nombre de Cristo. Sin embargo, si el ministro no puede estar presentes, la asamblea, aunque no se celebre la Eucaristía, sigue siendo verdadera asamblea litúrgica y eclesial. Bastará para ello que la persona que dirija la celebración lo haga en virtud de un mandato recibido del Obispo y en dependencia del presbítero responsable de la parroquia.

- No se deben tener donde se haya celebrado la Misa vespertina del domingo o de una solemnidad de precepto.

- Estas celebraciones no deben confundirse con la celebración de la Eucaristía ya que sin la presencia del sacerdote no hay celebración de la Eucaristía.

- Es responsabilidad del párroco elegir a las personas capacitadas para dirigir estas celebraciones y darles la formación adecuada.



- Las personas designadas, religiosas o laicos, han de ser conscientes de la misión que deben realizar. Aceptarán la tarea que se les ha confiado, no tanto como un honor, sino más bien como un encargo, y en primer lugar como un servicio a los hermanos. Hagan su tarea con sincera piedad y orden, como justamente lo exige de ellos el pueblo de Dios. Para ello es preciso que conozcan bien el ritual de la celebración y se hayan preparado antes.

Ningún tipo de asamblea litúrgica puede sustituir a la celebración eucarística, sobre todo en el domingo. Por eso, sin eucaristía dominical, en situaciones normales, no hay domingo como día del Señor y de la Iglesia. Por ello, todos han de tener claro que estas celebraciones no sustituyen a la Eucaristía, simplemente tienen un valor supletorio "para que los fieles no se vean totalmente privados de escuchar la Palabra de Dios, de orar en común y de unirse, incluso con la comunión sacramental, al sacrificio celebrado anteriormente en ese lugar".